

PERSPECTIVAS DE DESIGUALDAD EN LA EDUCACIÓN RURAL COLOMBIANA: PROPUESTA DESDE LA GLOBALIZACIÓN Y LA NUEVA RURALIDAD.

Juan Camilo Pinto Barrios¹

E-mail: jcamilopinto@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-8585-0706

Institución Educativa Santa Juana de
Arco.
Santa María, Huila.
Colombia.

Yeraldin Pascuas Perdomo²

E-mail: nanitapas@hotmail.com

ORCID: 0009-0005-9101-5041

Institución Educativa José Eustasio
Rivera.
Neiva, Huila.
Colombia.

María Camila Trujillo Bohada³

E-mail: trujillomc8@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8812-7126

Institución Educativa José Eustasio Rivera.
Neiva, Huila. **Colombia.**

RECIBIDO: 12/01/2026

REVISADO: 18/02/2026

APROBADO: 23/03/2026

RESUMEN

La globalización, entendida como un proceso dialógico que permite interconectar diferentes culturas en el mundo, mediante el intercambio de información cultural, tecnología y conocimiento, ha impactado positivamente en la educación y especialmente, las pertenecientes al contexto urbano. No obstante, para el caso de los contextos rurales, su impacto ha sido limitado y no ha generado transformaciones sociales significativas, evidenciando desigualdades en el acceso a recursos tecnológicos, en espacios adecuados para el aprendizaje y en calidad educativa. A esta crisis, se suma los factores socioculturales que interfieren en las aspiraciones de los estudiantes e impidiendo la proyección hacia nuevos horizontes de desarrollo. En este escenario, la nueva ruralidad se presenta como una alternativa para resignificar el papel del campo, en función de superar las nociones

¹ Magister en Ingeniería y Gestión Ambiental, Licenciado en Ciencias Naturales y educación Ambiental. Docente de aula I.E. Santa Juana de Arco, Santa María, Huila.

² Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Complejidad, Licenciada en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología. Docente de aula I.E. José Eustasio Rivera, Neiva, Huila.

³ Magister en Educación, Licenciada en ciencias naturales: física, Química y Biología. Docente de aula I.E. José Eustasio Rivera, Neiva, Huila.

de marginalidad y atraso, promoviendo una perspectiva renovada donde los entornos rurales se visualizan con potencial transformador, permitiendo que sus conocimientos sean valorados, su participación sea activa y consecuente a los acontecimientos, a las necesidades y a las innovaciones en el mundo.

Palabras Claves: Globalización, educación rural, desigualdad, calidad educativa.

INEQUALITY PERSPECTIVES IN COLOMBIAN RURAL EDUCATION: A PROPOSAL FROM GLOBALIZATION AND THE NEW RURALITY

ABSTRACT

Globalization, understood as a dialogic process that allows the interconnection of different cultures around the world through the exchange of cultural information, technology, and knowledge, has positively impacted education, especially in urban settings. However, in rural settings, its impact has been limited and has not generated significant social transformations, highlighting inequalities in access to technological resources, adequate learning spaces, and educational quality. Adding to this crisis are sociocultural factors that interfere with students' aspirations and impede their projection toward new horizons of development. In this context, the new rurality presents itself as an alternative to redefine the role of the countryside, aiming to overcome notions of marginalization and backwardness, promoting a renewed perspective where rural environments are viewed with transformative potential, allowing their knowledge to be valued, and their participation to be active and responsive to global events, needs, and innovations.

Keywords: Globalization, rural education, inequality, educational quality.

Introducción.

El territorio colombiano, anualmente obtiene cifras basadas en la distribución e incremento geográfico a causa del aumento o de la reducción en la densidad generadas en las diferentes zonas del país. Desde el criterio educacional, el DANE en el año 2023 emitió información relevante para el Ministerio de Educación Nacional (MEN) donde indican datos sobre la cantidad de estudiantes matriculados en zonas rurales y urbanas. Entre los resultados se destaca que en las zonas rurales, se cuentan con 2,296,399 estudiantes y que representan el 24,1%; en cambio, en las zonas urbanas, se dispone de 7,250,761 estudiantes matriculados y que representan el 75,9% de la población colombiana.

Esa marcada diferencia poblacional, demuestra que las sociedades conducen a concentrarse en las ciudades o en las grandes metrópolis por las ventajas en el acceso a mejores servicios educativos, en salud, en recursos, tecnologías y en urbanización. Esto permite inferir que las personas consideran que establecerse en las grandes urbes les permite estar a la vanguardia de la innovación y por ende, se crea el imaginario de que allí se gesta el verdadero “*buen vivir*”.

Estos imaginarios y resultados demográficos, reflejan un panorama desalentador frente al prospecto de los entornos rurales. Las conductas y los proyectos que asumen los jóvenes, desde edad temprana hasta su adultez, queda reducido en trabajos asociados al cultivo o a la ganadería, o en buscar posibilidades de emigrar a los epicentros de desarrollo, pero en gran parte, sin la intención de transformar o aportar al contexto en el que han nacido. (Ortega & Solano, 2023)

El éxodo de los habitantes en zonas rurales a zonas urbanizadas, en muchos casos, corresponde a factores asociados a la familia, la violencia, el dinero, el trabajo o al acceso a una mejor educación y salud (Sua Tarazona, 2023). Sin embargo, no se puede negar que lo que trasciende a esta realidad, surge de la percepción que se tiene sobre la población rural. Una percepción que ha sido construida y consolidada a través de los tiempos, por la forma en que la misma sociedad los representa. La razón a este fenómeno parte de un conjunto de significados, incluso lingüísticos, que tienden a clasificar y estigmatizar a estas comunidades. Términos como *vereda*, *corregimiento*, *caserío* o *pueblo* suelen asociarse equivocadamente con atraso o falta de progreso.

Frente a esta realidad, se identifica una corresponsabilidad en la mencionada situación, en la que intervienen el estado colombiano, las instituciones educativas rurales, y en última instancia, los propios habitantes rurales. En ese sentido, el estado colombiano incide directamente en el déficit en la calidad de vida de los

habitantes rurales por la falta de inversión estructural que limita el desarrollo económico, el acceso digno a servicios básicos y de conectividad, y la garantía de una educación de calidad.

Sin duda, este efecto nos lleva al segundo actor responsable: Las instituciones educativas rurales. Su responsabilidad radica en la falta de interés por replantear los métodos educativos tradicionales, y por la falta de interés en la lucha y reivindicación del derecho a la calidad educativa. Lo que resulta lamentable, ya que se refleja en la disminución de la matrícula: Al no contar con garantías dignas, muchas familias determinan que es mejor trasladar a sus hijos a centros educativos urbanos que ofrecen mejores recursos educativos para su aprendizaje.

Esta situación de búsqueda de ofertas educativas que propicien una adecuada adquisición del saber, lo advierte Herrera (2020):

Las comunidades ven los cambios que tienen las instituciones educativas, en cuanto a su infraestructura, la cual incluye sus instalaciones, los salones, laboratorios, salas de informática, servicios adicionales como alimentación escolar, además de un cuerpo docente bien capacitado, además de la obtención de buenos resultados en las pruebas de Estado, le significan una alta demanda de padres de familia que quieren que sus hijos ingresen a estas instituciones educativas. (Pág. 136).

La escasa confianza en la calidad educativa en las instituciones educativas rurales, interfiere directa e indirecta en el imaginario estigmatizado sobre la población rural que se ha mencionado anteriormente. Esta realidad, tanto política como educativa, repercute significativamente en los aspectos psicosociales y

sociopolíticos para estas comunidades. La función de la educación no solo se limita a la enseñanza de contenidos académicos, también influye significativamente en la forma en que las personas piensan, actúan y se relacionan en sociedad, en especial, en lo que concierne a su participación en la vida social, política y ciudadana (Solano Vázquez, 2021).

No se niega que el entorno político y educativo, como lo evidencian los registros históricos, han sido los generadores de las brechas de desigualdad en la ruralidad, sin embargo, la responsabilidad también recae en la comunidad. En algunos casos, asumen una postura de resignación ante estos estigmas, lo cual complica la solución a este fenómeno. Es necesario replantear las dinámicas sociales tradicionales en estos sectores y ejercer un cambio estructural que no distancie las zonas rurales del mundo, al contrario, que dichas zonas puedan ser epicentros del conocimiento y que puedan acceder a todo el contenido innovador a través de recursos tecnológicos eficientes.

Frente a esta problemática, se considera que los epicentros educativos, deben de ser el punto de partida para transformar a las comunidades rurales. A través del reacondicionamiento curricular contextualizado, una considerable inversión en infraestructura y educación tecnológica es posible reconfigurar el paradigma tradicional que ha marginado a los habitantes rurales.

Por lo anterior, este ensayo propone en primer lugar, una reflexión sobre la construcción histórica y contemporánea del concepto estigmatizado de ruralidad. En segundo lugar, se planea como solución frente a dichos estigmas, la incorporación de modelos de pensamiento y prácticas propias de la *Globalización* y de la *Nueva Ruralidad* en las Instituciones Educativas Rurales. Dicho lo anterior, se considera que estas estrategias permitirán no solo conectar el conocimiento, la cultura y la sabiduría de las comunidades rurales con el mundo, sino también, empoderar a sus habitantes en ser protagonista de su propio desarrollo educativo y social.

En cuanto al panorama y percepciones de la sociedad rural y de la educación rural, se puede precisar en primera medida, Santamaría-Cárdaba & Sampedro (2020) argumentan que la conceptualización de ruralidad, no se puede estar asociada a una única noción. Puesto que el imaginario del término se ha modificado a través de nuevos estudios; lo que ha permitido identificar que no existe una sola ruralidad, sino múltiples ruralidades, cada una con sus particularidades y dinámicas propias su contexto. Los autores argumentan que la percepción de la ruralidad es determinada desde tres enfoques: el tradicional, el geográfico y una visión idealizada vinculada a la naturaleza.

Inicialmente, la perspectiva tradicional vincula a estas poblaciones con dificultades en infraestructura, el acceso a servicios públicos y privados, y a la despoblación con sufren las regiones por la mortandad de sus pobladores o por el

éxodo a las ciudades en búsqueda de oportunidades. En cambio, la perspectiva geográfica, sostiene que resulta difícil clasificar un espacio geográfico como rural y no rural. Cada país establece una cifra porcentual según la densidad poblacional, por lo que esa variación depende directamente del contexto y de los criterios adaptados en cada país.

Desde la percepción idealizada, de manera evolutiva, el concepto para ciertas comunidades se ha resignificado tomando una posición de prestigio y deseo. Este efecto adquiere un valor simbólico ya, que estos entornos cuentan con la característica de ser cercanos con la naturaleza, así como el diálogo cercano y próspero entre las personas, el orgullo por la identidad cultural y la idealización que se construye en las formas de trabajo de estos contextos.

A su vez, la representación de la educación rural, adquiere valor a razón de las diferentes dinámicas de enseñanza. Por ende, para asumir una postura crítica sobre estos entornos educativos, es pertinente que su evaluación sea concebida desde los diferentes niveles académicos: Primaria, Secundaria, Media Técnica. Para el caso de primaria, algunas de las escuelas tienen las características de estar en zonas lejanas no solo del casco urbano, sino de las mismas veredas.

En este tipo de franjas, usualmente son comunidades con baja densidad poblacional, lo que provoca una matrícula reducida en las instituciones educativas. En consecuencia, no se justifica la creación de un grado por cada nivel escolar, por

lo que el Ministerio de Educación recurre a la estrategia de implementar Aulas Multigrado, donde los estudiantes se congregan en un solo espacio físico y son instruidos por uno o dos maestros (González-Viloria, 2022).

La perspectiva del aula multigrado, aunque implica retos en la planificación curricular, también favorece el desarrollo del aprendizaje autónomo y colaborativo, promueve la inclusión educativa y fortalece las relaciones sociales entre los estudiantes. Así como lo afirma Ramírez (2014):

En este tipo de educación, es habitual encontrar uno o dos docentes que ofrecen sus variados enfoques metodológicos, ajustándose a la diversidad de edades y capacidades en el aula. Esto refuerza el aprendizaje significativo característico de la enseñanza rural, centrado en la construcción del conocimiento. (pág. 577).

Para este tipo de educación, la complejidad resulta de los desplazamientos que deben realizar los estudiantes para cumplir con su jornada académica. Aún así, día a día en Colombia se evidencia ocularmente por los docentes, las luchas inalcanzables que hacen estudiantes y padres de familia por el cumplimiento de los estudios. Por su parte, otros establecimientos educativos en el nivel de primaria, se encuentra ubicados en lugares con mayor accesibilidad y que incluso están ubicados donde están las sedes principales (*Instituciones que dictan hasta grado undécimo*), por lo que para estos contextos, el desplazamiento, las instalaciones y los recursos para el aprendizaje, no son tan críticos, pero aun así, siguen siendo limitados.

De manera semejante, sucede en el nivel de secundaria y media técnica.

La calidad educativa está relacionada según la ubicación de la institución, y en muchos casos, e incluso más influyente, es dependiente de las gestiones de rectores, ediles, concejales o alcaldes. En ese sentido, en Colombia resulta ser desesperanzador que las instituciones rurales sean dependientes del accionar político.

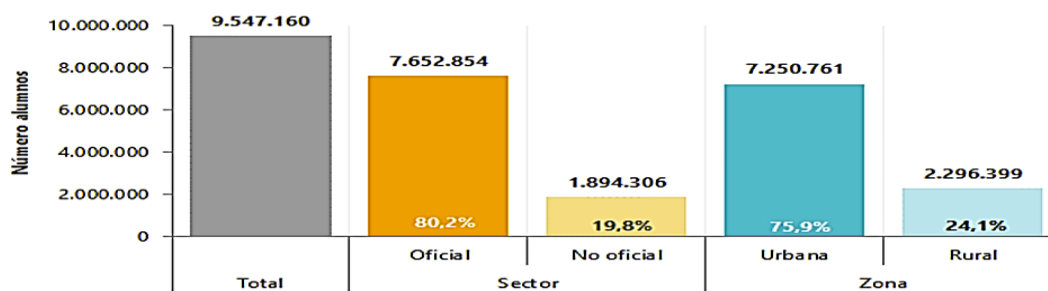
El panorama es complejo: Los políticos de turno, desde sus despachos alejados de la realidad rural, muestran poco interés en garantizar recursos dignos para la educación. A su vez, se esperaría que la comunidad, los directivos y docentes promuevan mejoras o luchas por garantías educativas, pero esto no ocurre. La falta de interés, de herramientas, de acuerdos entre los afectados, el desconocimiento del derecho o la desconfianza por las instituciones, perpetúan el progreso de las instituciones educativas rurales.

Como sustento a estas inferencias, el DANE en el año 2023 realizó el boletín técnico de Educación Formal, en el que ofreció datos importantes mediante estadísticas tipo censo, frente a temas de interés como la matrícula, el número de docentes, sobre las jornadas, y el uso de las TIC en entornos educativos oficiales y no oficiales de zonas rurales y urbanas. En el estudio se puede interpretar a través del análisis de los datos, la persistencia de las brechas de desigualdad que habitan en las zonas rurales.

Entre los primeros datos con relevancia para el presente ensayo, está basado en el porcentaje de matriculados en áreas urbanas y rurales. Donde se indica que una de las problemáticas que se recalcan en este trabajo: Las matrículas. Se especifica que en el año 20213, se registraron 7.250.761 (75,9%) de estudiantes matriculados en zonas urbanas, en cambio, en las zonas rurales un total de 2.296.399 (24,1%) de estudiantes matriculados. Estos datos se pueden detallar en el apartado de *zona* en la siguiente figura:

Figura 1

Distribución porcentual de alumnos por zonas y por nivel educativo.



Nota. Gráfica y datos ofrecidos por EDUC, 2023.

Esta disminución abrupta se sustenta en las dificultades estructurales que enfrentan los estudiantes para progresar en un mundo que los segrega. Muchas veces, los estudiantes terminan renunciando a sus estudios por la necesidad de trabajar, por la limitada oferta académica en el país, o por la pérdida de confianza en la educación como base fundamental para construir un proyecto de vida. Por

ende, son razones que innegablemente hacen parte de las principales causas de este fenómeno.

A su vez, el boletín técnico en su estudio ofrece otro análisis determinante para el planteamiento del trabajo: El acceso a recursos tecnológicos. En un sentido amplio, el DANE estudia la participación en Bienes y Servicios TIC por zonas. Entre los resultados se argumenta que, tanto zonas urbanas y rurales cuenta con buen servicio de energía; sin embargo, la diferencia comienza a marcarse en el acceso a internet (94,4% en zonas urbanas y 48,2% en zonas rurales); o incluso diferencias más críticas como en el caso de los servicios de red LAN (50,3% en zonas urbanas y 10,4% en zonas rurales), o de acceso a línea telefónica (62,5% en zonas urbanas y 3,4% en zonas rurales). (Véase Figura 2).

Figura 2

Bienes y servicios TIC en el sector rural y urbano.

Bienes y servicios TIC	Sector		Zona	
	Oficial	No Oficial	Urbano	Rural
Electricidad	95,9	98,7	98,7	95,2
Televisión	24,1	71,0	56,5	20,5
Línea Telefónica	9,8	83,7	62,5	3,4
Radio	9,2	34,2	23,9	8,7
LAN	15,9	59,8	50,3	10,4
Internet	56,2	98,5	94,4	48,2
Bienes TIC	83,4	95,5	94,7	80,8

Nota. Gráfica y datos ofrecidos por EDUC, 2023.

Cada uno de estos escenarios indican que, los procesos de renovación curricular, pedagógica y metodológica no son suficientes para ejercer una calidad educativa en Colombia. Actualmente, cada una de las formas de enseñanza creadas por los docentes, está sujeta a las dinámicas sociales contemporáneas, y no cabe duda que gran parte de nuestro tiempo está vinculado a alguna interacción virtual.

Por lo tanto, no disponer de un servicio esencial como el internet, que brinda acceso a la información global del mundo, el límite de uso de plataformas educativas, que favorece la comprensión de nuevas vanguardias educativas o en el que se puede acceder a la interacción con diferentes culturas y saberes, representa un retroceso frente a las dinámicas de la sociedad del siglo XXI y sumerge a la educación rural en un estado de anacronismo que no le permite replantear, innovar y responder con pertinencia a los desafíos actuales del entorno social y educativo, así como lo menciona Santamaría-Cárdaba & Sampedro, (2020):

“... la escuela rural presenta también de múltiples desventajas: pocas instalaciones y recursos especialmente para asignaturas específicas, grupos de alumnos muy reducidos y diversos, programas educativos descontextualizados, el profesorado puede sentirse aislado y puede verse afectado por la falta de formación para saber cómo intervenir en este tipo de escuelas y, entre otros aspectos, la legislación educativa no dispone de una diferenciación entre escuelas rurales y urbanas”. (Pág. 153).

Por todo lo sustentado con anterioridad frente a la realidad de la educación en la ruralidad, surge la necesidad de establecer soluciones a corto y largo plazo que permitan deconstruir las nociones que se tienen sobre educación rural y fortalecer una nueva identidad social para estos sectores, en el que desde lo imaginario de la población represente zonas idílicas y dignas de vivir. Del mismo modo, que, desde el campo político en Colombia, represente una inversión con potencial transformador e influyente en sus propósitos de desarrollo local y la sostenible.

De otro modo se plantea que, a través de la influencia de una educación globalizada y conceptualizada desde la nueva ruralidad, se puede reconfigurar el papel de la escuela rural, mediante la enseñanza de conocimientos asociados a la apropiación tecnológica y al fortalecimiento de la cultura académica, capaz de convertir a los estudiantes en seres críticos, capaces de interactuar con el mundo mediante el intercambio de saberes, pero, con la consciencia de no olvidar sus propias raíces.

En cuanto a lo que respecta a la globalización y la nueva ruralidad como propuesta social y educativa, las dinámicas actuales que son representadas en los escenarios rurales, requieren de una transformación simbólica que resignifique su valor ante la sociedad. Este cambio sería esencial para promover un mayor

reconocimiento de estos entornos, lo cual vincularía a diferentes entes u organizaciones interesadas en realizar nuevas acciones orientadas a mejorar la calidad de vida de estos habitantes.

Para llegar a ese punto, la intervención de las Instituciones Educativas Rurales tendrá un papel protagónico al generar una reacción en cadena, que incida en las percepciones de los estudiantes con procesos educativos a corto y largo plazo. El propósito, es que los jóvenes se conviertan en agentes de transformación, mediante la dialéctica, proyectos educativos contextualizados y el trabajo con la comunidad.

Para llegar a esto, es necesario vincular a dos planteamientos teóricos dirigidos a las dinámicas sociales: La *Globalización* y la *Nueva Ruralidad*. Inicialmente, el concepto de globalización está relacionado a los procesos de interacción que tienen los seres humanos desde una dimensión internacional, y que vincula el intercambio de información en aspectos como las costumbres, las ideas, las herramientas tecnológicas, las prácticas sociales y las teorías. Este panorama es consecuente al desarrollo de las ciencias y de herramientas innovadoras que facilitan la interrelación entre culturas a través de los medios de transporte, el comercio, las migraciones y los dispositivos móviles que facilitan la comunicación en tiempo real (Prada et al., 2021).

Por su parte, la Nueva Ruralidad para C. de Grammont (2019) tiene dos significados. Una relacionada a las transformaciones significativas en los entornos rurales que reflejan una renovación y una nueva etapa en el vínculo que tiene con la ciudad y la sociedad en general, abarcando aspectos económicos, sociales, culturales y políticas.

El propósito de integrar estos dos conceptos, implica abordar cambios estructurales en las zonas rurales, pero proyectado hacia una perspectiva nacional. Por ende, se requiere la participación activa del estado como garante de políticas públicas y de las comunidades rurales como actores primordiales en el proceso. En caso de los entes educativos, su función será de tipo formativo para afianzar los conocimientos generados a nivel mundial y que puedan ser aplicados a su contexto. Así mismo, como se ha mencionado con anterioridad, que sean agentes de transformación y de campaña comunicativa sobre la resignificación de la ruralidad.

Ahora bien, ¿Por qué y cuáles serían los aportes de la globalización a la presente estrategia?: Es necesario proyectar a Colombia como un país influyente a nivel mundial y en eso se debe abarcar en todas las zonas del país. Para llegar a este punto, es necesario revitalizar las poblaciones rurales y que puedan ser visibilizadas inicialmente en el país. En ese sentido, es fundamental la interconectividad fundamentada en la globalización a través de las TIC en las zonas

rurales: Primero, para que no enfrenten desventajas en acceso a conocimientos de calidad y contextuales a los avances y a las necesidades de la sociedad contemporánea. Y segundo, para que a través de la virtualidad puedan proporcionar todos los saberes locales, las prácticas agrícolas, las expresiones culturales o los proyectos innovadores que necesitan ser reconocidos por la comunidad.

Cambiando de perspectiva, en el contexto educativo, la globalización debe ser incorporada ya que es necesaria para beneficio de las prácticas de enseñanza. Al integrar nuevas metodologías de estudio, se accede a nuevos campos neuronales que desarrollan habilidades e interacciones en el intercambio de saberes que están en auge en la actualidad. Así lo reafirma Grajales & Osorno (2019) con la reflexión sobre el blog digital y su influencia en la intercomunicación de conocimientos:

Las fortalezas que han traído consigo las TIC en la educación, permiten hablar de la revolución de los blogs; se escribe toda clase de cosas en los blogs, críticas a la sociedad actual, información científica, temas de interés social, se usan como bitácoras o espacio de reflexión. Esta herramienta dio a los estudiantes la oportunidad de crear contenidos de un tema de su interés, renovar ese contenido, ser leídos por otros, además de forma intrínseca hablar con cierto estilo libertario de los temas que les interesaban. (Pág. 7).

Siguiendo con este argumento, es necesario el impacto de los recursos TIC para que se realice un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje enfatizado

en las lenguas extranjeras (inglés, portugués, francés, alemán, entre otros). En diversos estudios, los docentes recalcan la importancia de las herramientas tecnológicas para facilitar la enseñanza de un idioma; por otro lado, en un mundo globalizado, es necesario que las comunidades rurales adquieran el uso de otra lengua para que sus nociones puedan ser compartidas de manera efectiva en otras culturas. Su dominio generaría mayores oportunidades a escala mundial y permitiría el acceso a la cultura de la misma modernidad. (Montero García et al., 2020)

Es importante resaltar que, es necesario que la población rural no se encierre en el argumento de que: *“Aprender otros conocimientos modernos y lenguas extranjeras es desistir de sus tradiciones.”* Para un mayor reconocimiento y contacto con las vanguardias en el mundo, es necesario establecer comunicaciones efectivas que brinden el intercambio de experiencias y saberes. El propósito de la globalización, no es establecer brechas entre sociedad, al contrario, busca garantizar que todos accedamos al conocimiento y la innovación.

Consolidar una educación rural fundamentada en los principios de la globalización, permite fortalecer la confiabilidad en la formación impartida en las instituciones educativas de este sector. El propósito de las mencionadas estrategias y percepciones en el campo educativo, están pensadas para ejecutar los ideales

sociales de la *nueva ruralidad* y, al mismo tiempo, reducir considerablemente las cifras de desigualdad en la matrícula estudiantil y al acceso a las tecnologías de la información en las Instituciones Educativas Rurales.

Frente a las propuestas direccionadas a la renovación del concepto de población rural en Colombia, ya se integra el segundo marco conceptual: *Nueva Ruralidad*. La complejidad frente a una propuesta que proyecte transformaciones en la noción de ruralidad, necesariamente debe incorporar diferentes disciplinas de estudio. Así como la influencia de criterios de la globalización y del neoliberalismo que esté vincule las agriculturas con la industrialización, la transformación del campo y la urbanización de espacios rurales. (Casas-Matiz, 2023).

Por lo tanto, en este aspecto el análisis se concentrará en el comercio. Muchos de los pobladores en los entornos rurales, se limitan al cultivo y a la venta de los alimentos a comerciantes del mismo contexto en el que viven. La proyección hacia la oferta de su cultivo a escala internación es casi nulo. Esto se debe a la falta de conocimientos relacionados a la creación de proyectos de industria y a información de interés sobre exportación, lo que resulta engrandeciendo las brechas de desigualdad en estos espacios.

Reflexiones finales.

Por consiguiente, es necesario que desde las Instituciones Educativas Rurales se fortalezca las cátedras relacionadas a la creación de proyectos de emprendimientos, junto con la cultura tecnológica. Estos dos factores deben de estar asociados en los contenidos curriculares globalizados que permitan visualizar, a través de los diferentes canales de difusión virtuales, las ideas, los productos y los procedimientos de gran interés e impacto que se están realizando en los entornos rurales.

Los entornos rurales disponen de recursos que pueden incrementar su economía y aumentar la inversión en urbanización rural. Un ejemplo es el Biocomercio, entendido como una serie de actividades de recolección, producción y transformación, realizadas de manera sostenible. En la actualidad se ha evidenciado que es atractivo para los consumidores la compra de artículos elaborados con productos naturales sea de tipo medicinal, de cosmética o las mismas artesanías, pero de la misma manera, resultan siendo comercializados en lugares con poco impacto. Por lo que resulta necesario integrar multidisciplinariamente contenidos asociados a procesos de producción en las escuelas, aplicando materias primas del contexto o externos a él. Así mismo, desde el ámbito social político, la población rural debe de estar dispuesta a cambiar su dinámica económica y de trabajo. Y en el caso del estado, debe gestar políticas y

proyectos sociales que incentiven y motiven a las poblaciones que busquen generar nuevas alternativas económicas.

En complemento a la anterior idea, es importante que la sociedad misma comprenda que la ruralidad ejerce múltiples funciones para la sociedad y que no solo se reduce al ámbito de lo agrícola; Así como lo plantea: Gaudín (2019) con su *Multifuncionalidad del Territorio*, que consiste en diversificar las áreas rurales con el interés de desempeñar diversas funciones con el objetivo de incrementar la economía en el territorio. Del mismo modo, Ramos Millán (2024) argumenta que: la *multiplicidad* debe ser ejercido a través de la equidad y la sostenibilidad en las comunidades. Valores que deben ser priorizados por políticas públicas que permitan asegurar el crecimiento de las comunidades rurales.

Aunque muchas sociedades, han entendido que deben diversificar sus prácticas de producción, aún en Colombia, persiste zonas geográficas que se niegan a sentir interés por modernizar sus métodos. El arraigo y el temor al cambio, implica que sigan descontextualizados de lo que sucede en el mundo. Esta realidad es la que emerge del imaginario tradicional de ruralidad. La solución radica en las futuras generaciones que deben de ser partícipes de una nueva renovación que busque, a través de canales digitales, transmitan la idea de que las comunidades rurales cuentan con acceso a internet, disponen de herramientas tecnológicas y

participan activamente de las nuevas tendencias y vanguardias que surgen en el mundo.

En conclusión, la Globalización y la Nueva Ruralidad, son dos ejes que deben fundamentar las nuevas prácticas sociales, al igual que los procesos educativos llevados a cabo en las Instituciones Educativas Rurales. Estas perspectivas permiten romper con los imaginarios tradicionales que asocian a lo rural, con un entorno anacrónico y marginal que no cuenta con las capacidades para desempeñar funciones necesarias en la contemporaneidad. Al incorporar los mencionados enfoques, se reconoce la diversidad de saberes, el potencial de la intercomunicación entre culturas, el fortalecimiento que genera los recursos tecnológicos en el saber, el valor de los conocimientos asociados al campo y su articulación con la ciencia, el comercio, la industria, la tecnología y la innovación.

Referencias.

- Casas-Matiz, E.I., Meneses Báez, A.I., Ospina-Ortiz, M. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbana Territorial*, 33 (II): 225-240.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816>
- C. de Grammont, H. (2019). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana De Sociología*. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.0.58057>
- DANE. (2023). Encuesta Nacional de Calidad de Vida. ECV-2022.
- DANE. (2024). Educación Formal (EDUC) año 2023. Boletín Técnico.
<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/EDUC/bol-EDUC-2023.pdf>
- Gaudin, Y. (2019). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición
- Giarracca, N. (2005). ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. CLACSO. Libronauta Argentina S. A.
- González-Viloria, L. E. (2022). Prácticas pedagógicas en aulas multigrado. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 7(13), 97–112.
<https://doi.org/10.35381/r.k.v7i13.1645>
- Grajales Escobar, J. F. y Osorno Mira, Y. M. (julio-diciembre, 2019). La globalización y la importancia de las TIC en el desarrollo social. *Revista Reflexiones y Saberes*, (11), 2-9.
- Herrera J. (2020). Evaluación de la calidad en la educación básica y media en Colombia. *Cultura, Educación y Sociedad*, 11(2).125-144. DOI:
<http://dx.doi.org/10.17981/culteducsoc.11.2.2020.08>
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2023). Informe No. 79 Características y retos de la educación rural en Colombia. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicacionesy-documentos>

- Montero García, K., de la Cruz Villegas, V., & Arias Ovando, J. C. (2020). El idioma inglés en el contexto de la educación. Formación profesional en un mundo globalizado. *Perspectivas Docentes*, 30(71), 55-64. <https://doi.org/10.19136/pd.a30n71.3924>
- Ortega Bravo, E. E., & Solano León, E. de J. (2023). Inequidad en la educación rural en Colombia: revisión de literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 7257-7274. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4961
- Prada, R., Avendaño, W., Hernández, C. (2022). Globalización y cultura digital en entornos educativos. *REVISTA BOLETÍN REDIPE* 11 (1): 262-272. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1641>
- Ramírez Rincón, J. C. (2024). El currículo rural en Colombia. Problematicación e institucionalización de la educación rural. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 5(4), 472–600. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i4.379>
- Ramos Millán, C., Soto Ceja, E., López Agudo, S. (2024). La nueva ruralidad: elementos fundamentales a considerar. Desafíos en el contexto empresarial: Sostenibilidad, innovación y competitividad
- Santamaría-Cárdaba, N., Sampedro, R. (2020). La escuela rural: una revisión de la literatura científica. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (30), 147-176 <https://doi.org/10.4422/ager.2020.12>
- Solano Vázquez, E. (2021). Pensar la sociedad a través de la educación. Diálogos sobre educación. *Temas actuales en investigación educativa*, 12 (23). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553471898026>
- Sua Tarazona, M. E. (2023). Calidad de la Educación Rural en Colombia: desigualdades sociales, función social educativa y currículo rural. *Confluencia De Saberes. Revista De Educación Y Psicología*, (7), 31–54. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/confluenciadesaberes/article/view/4603>

